

LA GOTA

¡¡¡Vaya vista!!!, Es impresionante como se ve la ciudad desde aquí. ¿Cómo es posible que hace apenas dos horas estuviera dándome un baño en el mar Mediterráneo con mis amigas y ahora esté viendo Madrid desde el cielo? Yo soy, o mejor dicho era, una de las millones de gotas que pueblan el mar Mediterráneo, el mejor de los mares, el más cálido, el más vivo y el más azul. Todos los días, o al menos casi todos, estábamos de fiesta, jugando con los delfines, organizando bailes con los pulpos, las caracolas y las sardinas, jugando con la espuma, echando carreras entre nosotras y hablando de la ciudad. Cuando había tormenta, nos dábamos todas las manos, apretábamos fuerte y así conseguíamos que las olas subieran y subieran a lo más alto, zarandeando a los pobres barcos que se atrevían a romper nuestra amistad.

Esta mañana hacía calor, mucho calor, tanto que muchas de nosotras nos hemos empezado a evaporar y hemos subido muy arriba, tanto, que hasta el mar ha terminado por ser un minúsculo puntito azul. No sabíamos muy bien que iba a pasar, nos buscábamos en el vapor mientras subíamos arriba sin apenas distinguarnos, pero no podíamos dejar de subir.

Llegamos tan alto que la temperatura cayó en picado y empezamos todas a tiritar, tanto, que nuestra forma inicial de gota volvió y nos pegamos juntitas unas a otras para darnos calor. Y así unidas empezamos a tomar forma, una forma esponjosa, blandita, como de algodón.

En efecto, somos una nube, pero no una nube cualquiera, somos una nube con forma de oso, un oso gigante, viajamos de un lado al otro viendo el mundo de abajo como una película y además muy divertida.

Pero hace apenas un ahora, el viento ha empezado a soplar con fuerza, nos arrastra por el cielo y aunque nos agarramos unas a

otras, nos vamos empujando y chocando, nos ponemos unas encima de las otras y la cabeza nos da vueltas.

Y así hemos llegado a Madrid y hemos pasado por encima del Retiro, del Palacio de Oriente, hemos atravesado por Aranjuez y allí otra vez el bamboleo que nos vuelve a llevar por donde hemos llegado. Empiezo a estar mareada.

El viento que nos zarandea ha cambiado de dirección y volvemos por donde hemos llegado. Otra vez carretera adelante recorreremos Castilla la Mancha, bajamos por Andalucía, pasamos por Huelva y Sevilla y nos desviamos hacia Murcia hasta llegar a Valencia; a mi Valencia, porque no os he dicho que yo soy una gota valenciana y la tierra tira mucho.

Al llegar a la costa vemos que el tráfico de nubes se ha complicado, empieza a haber un pequeño colapso y poco a poco nos vamos apretujando contra un anticiclón que está apalancado frente al mar. Cada vez somos más y empieza a faltarnos el aire para respirar. La falta de espacio hace que nuestro color vaya cambiando y del blanco algodónoso hemos pasado a un gris cada vez más oscuro. Tantas somos ya en tan poco espacio que, de repente, se abre un agujero por debajo y empezamos a caer como si hubiera un tobogán.

Caigo muy deprisa y un poco asustada porque nuestra nube empieza a protestar y a lanzar truenos y rayos. Cuando ya me temo lo peor, morir aplastada contra algo, me doy cuenta de que he vuelto a casa

Estoy otra vez en mi casa, estoy en mi mar.

GONZALO RIESGO, 15 AÑOS
Colegio El Prado
Madrid